

## Introducción

Aunque en la actualidad estamos inmersos en un mundo globalizado, ello no significa que la comunicación social haya adquirido la homogeneidad con la que, a escala planetaria, está siendo tratada por algunos de los científicos sociales que teorizan sobre la «aldea global» augurada, hace ahora casi medio siglo, por Marshall McLuhan. El hecho de que los receptores del mensaje, lejos de responder a un modelo de consumidor de información común para todo el orbe, estén mediatizados por los patrones culturales de sus respectivas sociedades basta para dejar en evidencia el reduccionismo de tal planteamiento «internacional»<sup>1</sup> y, con ello, su limitada utilidad para una disciplina tan «ecológica»<sup>2</sup> como la Historia. Más aún cuando, a poco que profundicemos en este complejo objeto de estudio, descubrimos que, incluso, dentro de las distintas culturas, el acto comunicativo es un proceso tan personal que cada individuo construye los significados de los mensajes recibidos a partir de sus esquemas, subjetividades y conocimientos previos, en lo que las desiguales connotaciones que suscita un mismo término o concepto, en función de las experiencias vitales, juegan un papel fundamental. En consecuencia, sin contar previamente con un cúmulo de estudios centrados en objetos de estudio muy concretos y adecuadamente delimitados para, desde lo particular a la general (y viceversa), abordar la comunicación social desde perspectivas globales con un mínimo de rigor, ese enfoque «internacional» que tanto atrae el interés de ciertos sectores académicos, por ingeniosas y bien trabadas que estén las reflexiones correspondientes, poco puede aportar a la Historia con mayúsculas. Y ello, insistimos, por la sencilla razón de que, mientras haya una diversidad cultural y, tanto entre las distintas culturas como dentro de cada una de ellas,

---

<sup>1</sup> En los países punteros del mundo occidental, la improcedencia del planteamiento «internacional» de la ciencia económica en base a la aplicación del modelo esquemático y tradicional del «consumidor racional» a todo el orbe, ha quedado en evidencia desde hace varias décadas en favor de otro mucho más complejo al ponderarse, desde los años ochenta y, sobre todo, los noventa, la incidencia de los patrones culturales en las pautas del consumo (BURKE, PETER: *¿Qué es la historia cultural?*, Paidós Ibérica, Barcelona, 2006, pp. 47-50, en particular).

<sup>2</sup> Término que, haciendo alusión a la profunda contextualización del objeto de estudio de la Historia, utiliza John Lewis Gaddis para marcar distancias con el reduccionismo de aquellos científicos sociales que aíslan de su entorno y contemplan desde perspectivas presentistas y uniformes a lo largo del tiempo y el espacio los fragmentos de la realidad sobre los que operan en sus investigaciones (GADDIS, JOHN LEWIS: *El paisaje de la Historia. Cómo los historiadores representan el pasado*, Anagrama, colección: Argumentos, núm. 313, Barcelona, p. 82).

unas desigualdades educativas y económicas tan acentuadas en este mundo globalizado, la globalidad comunicativa es inabordable sin un fluido diálogo micro / macro-espacial.

Para una disciplina que, como la Historia, contempla la realidad social como un todo cuyas partes están, íntima e indisolublemente, enhebradas entre sí y, además, engarzadas en la vida cotidiana de la gente, la construcción del conocimiento científico es mucho más trabajosa que para cualquier otra ciencia social. En primer lugar, porque la agenda investigadora del historiador está abierta a todo el mecanismo comunicativo, desde el emisor al receptor del mensaje con su correspondiente impacto en la sociedad, pasando por el contenido, el canal y el código utilizados, sin olvidar la preceptiva contextualización de todos esos factores en el andamiaje socioeconómico y en las mentalidades de la población asentada en el espacio estudiado. En segundo lugar, porque cada investigación requiere acotar con nitidez un objeto de estudio que, desde el punto de vista metodológico, sea lo suficientemente aprehensible como para poder operar, intensa y exhaustivamente, con todos sus datos y, desde el temático, susceptible de enriquecer el estado de la cuestión bajo ópticas que trasciendan ampliamente el marco de la realidad estudiada. Ello, a su vez, exige la observación del micro-espacio analizado desde unas perspectivas tan amplias y, sucesivamente, envolventes que, además de las referencias regionales más inmediatas, demandan otras a escala estatal e internacional. Por si fueran pocas las dificultades, cada trabajo sólo supone algo así como una aportación a un puzle inacabado a sabiendas de que éste jamás podrá completarse en toda su plenitud, tanto porque el conocimiento científico correspondiente es inabarcable como por la incesante mutación de la atalaya desde la que se percibe por las sucesivas generaciones al ser tributario de las cambiantes expectativas del presente que, sin solución de continuidad, trae el decurso de los años. Sobre tales bases, la Historia con mayúsculas ofrece un conocimiento muy pegado a lo vivido por las personas que, estando en continuo crecimiento y revisión, supera en utilidad social a las elucubraciones especulativas que, en abstracto y suspendidas en el aire, ofrecen otras ciencias sociales, por la fuerza que a la investigación histórica le dan sus protagonistas de carne y hueso.

En este *III Congreso Internacional Historia del Periodismo Canario*, el objeto de estudio abarca los espacios insulares habitados de la Macaronesia, esto es, Canarias, Açores, Madeira y Cabo Verde. Se trata, pues, de un cúmulo de islas situadas en el Atlántico norte, al oeste de la costa occidental africana, que, conformando cuatro archipiélagos, arrojan una superficie conjunta de unos 15.000 km<sup>2</sup> y albergan algo más de tres millones cien mil habitantes. Al margen de la desconexión terrestre, tanto entre los cuatro archipiélagos como dentro de cada uno de ellos, el hecho de que este territorio aflorado desde el fondo del océano en porciones inconexas no haya estado integrado en una misma administración estatal ha acentuado su inarticulación interna. Así, la pertenencia de Canarias a España y de Madeira, Açores y, hasta 1975, Cabo Verde a Portugal, se ha traducido en una acentuación del aislamiento interior que, en el caso del periodismo, ha obscurecido aún más la percepción del desarrollo histórico de lo que podríamos nominar «modelo macaronésico». A esa sujeción histórica de un todo troceado, y aislado entre sus partes, a dos centros directrices diferentes y exter-

nos, debemos añadir los amplios períodos dictatoriales y la tradicional centralización y que han distinguido, hasta hace apenas cuatro décadas, las historias de ambos países ibéricos, lo que ha provocado que los sistemas informativos, o comunicativos, de estos espacios insulares hayan sido interpretados desde atalayas, no sólo diferentes sino, además, ajenas a sus propias dinámicas. En lo que concierne a las Islas Canarias, tal enfoque es el responsable de que la prensa canaria haya sido interpretada como una simple prolongación de la periférica del sur de la península Ibérica, con el agravante de habersele prestado una escasísima, por no decir nula, atención en las síntesis más conocidas de la Historia del Periodismo Español.<sup>3</sup> Como reacción a tal planteamiento, en la Universidad de La Laguna está en marcha desde hace unas tres décadas<sup>4</sup> una línea de investigación cuyos frutos, a tono con las singularidades de un archipiélago emplazado en el Atlántico, incorporado tardíamente al mundo occidental y, desde entonces, muy abierto al exterior, están dejando patente la heterodoxia del periodismo canario en el seno de un viejo país europeo del Mediterráneo como España.

Al hilo de nuestra exposición, resulta ocioso afirmar que, entre los ámbitos más inmediatos en los que debemos englobar la Historia del Periodismo Canario para integrarla en la Historia del Periodismo Universal, la Macaronesia demanda una atención que en nada desmerece a la española. En efecto, aunque es verdad que el canario es un subsistema informativo del español porque comparte con los de las regiones peninsulares la nacionalidad, el idioma, el marco legislativo y, en definitiva, todo lo que es común a cualquier sector dentro de un mismo Estado, no es menos cierto que discuerda en este contexto por una serie de factores no menos determinantes que también acusan sus vecinos macaronésicos. Nos referimos al estratégico emplazamiento en el océano Atlántico y, al calor de éste, al papel jugado por estos cuatro archipiélagos como escalas obligatorias en las comunicaciones marítimas entre Europa, América y África a lo largo de las edades moderna y contemporánea, con la fuerte apertura de sus economías al exterior y, entre otras secuelas de tal dependencia, la endémica emigración acentuada en las periódicas crisis económicas. A todo ello debemos añadir la desconexión de estos espacios insulares del mundo occidental hasta finales del medievo y, merced a ello, el hecho de no sobrellevar la indeleble huella que el antiguo régimen dejó en todos los países europeos del Mediterráneo a lo largo de dicho milenio, con la apacible implantación del liberalismo en estos «países nuevos» al carecer las fuerzas conservadoras del arraigo que tenían en la península. Todos estos aspectos comunes, pues, hacen de los cuatro archipiélagos un objeto de estudio nítido que, además de trascender las demarcaciones políticas al uso en la

---

<sup>3</sup> SÁIZ, MARÍA DOLORES & MARÍA CRUZ SEOANE: *Historia del Periodismo en España*, 3 vols., Alianza Editorial, Madrid, 1983 los dos primeros (hay reimpresiones / ediciones corregidas de 1987 y 1989) y 1996; SÁNCHEZ ARANDA, JOSÉ JAVIER & CARLOS BARRERA DEL BARRIO: *Historia del Periodismo Español. Desde sus orígenes hasta 1975*, Universidad de Navarra, Pamplona, 1992; y FUENTES ARAGONÉS, JUAN FRANCISCO & JAVIER FERNÁNDEZ SEBASTIÁN: *Historia del Periodismo Español. Prensa, política y opinión pública en la España contemporánea*, Editorial Síntesis, Madrid, 1997.

<sup>4</sup> YANES MESA, JULIO ANTONIO: *Metodología de la historia de la comunicación social en Canarias. La prensa y las fuentes hemerográficas*, Ediciones Baile del Sol, colección: «Textos del desorden», núm. 8, Tegueste (Tenerife), 2005.

investigación histórica y de cumplir con el requisito de atesorar una fuerte coherencia interna,<sup>5</sup> tiene la sobreañadida virtud de ser aprehensible y manejable en su conjunto para, así, poder operar minuciosamente con todos sus datos.

El hecho de pertenecer estos archipiélagos, o de haber pertenecido hasta hace bien poco como es el caso de Cabo Verde, a España o Portugal, hace que los cuatro compartan una serie de rasgos típicos de los países europeos del Mediterráneo (aunque el segundo no dé a este mar, sino al océano Atlántico). Tal es el caso del tardío y limitado desarrollo empresarial del sector, la reducida y elitista circulación de los periódicos, los bajos niveles de lectura, la escasa profesionalización de los periodistas, los vasos comunicantes existentes entre el periodismo y la política, el destacado papel que juega la opinión en las ofertas informativas o las redes clientelares que corroen el andamiaje sociopolítico de estos países. Pero otros ingredientes no menos característicos de los sistemas informativos, o comunicativos, de los países europeos del Mediterráneo, caso de la polarizada radicalización del espectro ideológico en sus sociedades hasta extremos antisistema,<sup>6</sup> han brillado por su ausencia en los espacios insulares de la Macaronesia, donde, en clara disonancia con sus metrópolis, ha primado el moderantismo y el pragmatismo propios del modelo angloamericano. Sin duda alguna, el hecho de que la colonización europea fuera posterior al medievo, cuando el antiguo régimen empezaba a hacer aguas en el viejo continente, hace explicable el mayor consenso social que habría de suscitar la revolución liberal en estos «países nuevos» frente a lo sucedido en la península Ibérica, donde el nuevo ordenamiento jurídico encontró una fuerte resistencia por el secular arraigo de las estructuras tradicionales. Así, mientras en estos lares la implantación del liberalismo encontró poca oposición, en el sur de Europa, la enconada resistencia que ofrecieron las fuerzas conservadoras a las liberales engendró el amplio, y refractario al consenso social, abanico ideológico característico de España, Italia, Grecia y Portugal. Como en este aspecto los archipiélagos estudiados están tan alejados de sus contextos estatales y cercanos a los otros «países nuevos» como, por ejemplo, los Estado Unidos, donde la dinámica política siempre ha girado en torno a un bipartidismo muy centrado, debemos convenir que el «macaronésico» es un modelo híbrido que conjuga los rasgos

---

<sup>5</sup> Hasta el extremo de hacer que el Parlamento Europeo aprobara, el 18 de abril de 2012, una resolución sobre el papel de la política de cohesión en las regiones ultraperiféricas de la Unión Europea en el contexto de «Europa 2020» ([www.europarl.europa.eu](http://www.europarl.europa.eu)), a cuyo amparo fue proclamada la «Declaración de Canarias». Suscrita el 21 de junio de 2016 por Ana Luisa Pereira Luis, presidenta de la Assembleia Legislativa dos Açores, Carolina Darias San Sebastián, presidenta del Parlamento de Canarias, José Lino Tranquada Gomes, presidente de la Assembleia da Madeira, y Jorge Pedro Mauricio dos Santos, presidente de la Assembleia Nacional de República de Cabo Verde, en la citada declaración se dejó constancia «de la necesidad imperiosa de reforzar la cooperación de los territorios atlánticos en su proyección futura», al tiempo que uno de los grupos de trabajo constituidos asumió el cometido de «establecer una hoja de ruta para trabajar en pro de una política común que permita la promoción de intercambios comerciales y culturales, y el establecimiento de sinergias» ([www.parcn.es](http://www.parcn.es)). En el ámbito académico, pues, los objetivos del presente Congreso apuntan en dicha dirección.

<sup>6</sup> HALLIN, DANIEL & PAOLO MANCINI: *Sistemas mediáticos comparados: tres modelos de relación entre los medios de comunicación y la política*, Editorial Hacer, Barcelona, 2008, pp. 19-79.

definitorios de los países europeos del Mediterráneo con, cuanto menos, este otro del angloamericano.<sup>7</sup>

Por tales razones, sobre la base de las especificidades geográficas e históricas compartidas por estos cuatro espacios insulares del Atlántico, hemos elegido el tema *Historia y comunicación social en la Macaronesia* como hilo conductor de este *III Congreso Internacional Historia del Periodismo Canario*. En cuanto a la sede de las jornadas, después de celebrar la primera edición en 2010 en la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife, sita en La Laguna, y la segunda en 2016 en el antiguo convento de Santo Domingo de la propia ciudad universitaria, hemos decidido aceptar en esta ocasión la invitación de la corporación del Ayuntamiento de Adeje y formar parte del programa de la Universidad de Verano del citado municipio tinerfeño. El hecho de que el contexto académico tenga como característica más distintiva el diseño de una oferta cultural atractiva para el conjunto de la población, esto es, de trascender el tradicional elitismo del mundo universitario, lejos de constituir para nosotros un inconveniente, ha sido uno de los mayores alicientes, toda vez que entre las directrices que rigen las actividades de la Asociación Densura sobresale la de llegar en la mayor medida posible, aunque sin renunciar al rigor académico, al conjunto de la sociedad isleña. Una coherencia similar con nuestros planteamientos y, por lo tanto, con las dos ediciones anteriores del Congreso guarda el otro rasgo distintivo de esta tercera edición, que no es otro que el de reconocer explícitamente el carácter «Internacional»<sup>8</sup> con la apertura de la temática tratada hacia los otros tres archipiélagos habitados de la Macaronesia, Açores, Madeira y Cabo Verde. Ello se debe a que, tal y como hemos expuesto en los párrafos precedentes, el estudio de la Historia del Periodismo Canario es inviable sin su paulatina contextualización, en un proceso envolvente que debe ir de lo más cercano a lo más remoto, en la Historia del Periodismo Universal, lo que, a su vez, justifica que para la próxima edición estemos barajando el tópico «La heterodoxia de las periferias» como tema central de las jornadas.

Julio Antonio Yanes Mesa  
Lara Carrascosa Puertas

---

<sup>7</sup> Tal y como se ha detectado con reiteración, tanto en distintos períodos cronológicos como en ambas provincias, en el caso concreto de las Islas Canarias, de lo que una buena muestra es la reciente aportación: YANES MESA, JULIO ANTONIO: *El periodismo grancañario en el sexenio democrático, 1868-1874*, Ediciones Densura, núm. 11, Islas Canarias, 2017.

<sup>8</sup> El tercer rasgo más reseñable de éstas y las dos ediciones anteriores ha sido la vocación multidisciplinar, lo que ha propiciado la presencia en las mesas de debate de investigadores adscritos a disciplinas diversas que, desde las necesidades específicas de sus respectivos objetos de estudio, comparten el interés por el periodismo y la comunicación social, tal y como reflejan las firmas en estas actas de periodistas, historiadores, sociólogos, juristas, pedagogos, arqueólogos, biólogos y gestores culturales.